

V. Saint-Martin  
Master MEEF 1 – Préparation Capes  
Parcours espagnol  
ECUE 141  
2023-2024

## Entraînement

### DOSSIER DE COMPOSITION N°1

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos, en relación con el eje « Le passé dans le présent ».

**Documento 1 :** Antonio GALA, *Anillos para una dama* (1973), Madrid, Editorial Castalia, 1988, p. 239-243.

**Documento 2 :** Arturo REQUE MERUVIA, *Alegoría de Franco y la Cruzada* (detalle central), Boceto de pintura mural para decorar el Valle de los Caídos, 1948-1949, Archivo General Militar de Ávila.

**Documento 3 :** Antonio MACHADO, « A orillas del Duero », *Campos de Castilla* (1912), Madrid, Ediciones Cátedra, 1974, p. 44-45.

## Documento 1 :

[*Después de la muerte del Cid, su esposa Jimena confiesa que está enamorada de Minaya, el amigo fiel del Cid*].

ALFONSO. [...] Cuando tú el otro día hablaste de volver a casarte, yo no me opuse. Tú eres muy libre de decidir tu vida..., siempre que se trate de una decisión sabia y meditada. Un matrimonio oportunamente ventajoso, con alguien que pueda resolver la situación en que nos encontramos... Un matrimonio cauto, razonado y político. [...] Mira, Jimena: la memoria del Cid y sus devotos es una de las pocas bazas con que aún contamos. Podemos prescindir de ella para sustituirla por una fuerza presente y eficaz. Lo que no es permisible es tirarla por tierra y quedarnos sin nada... Porque el amor, tu amor, Jimena, al pueblo y a la Historia les importa un pimiento.

JIMENA. Aproximadamente lo que la Historia a mí.

ALFONSO. (*Sin escucharla.*) El pueblo (*señala a JERÓNIMO*) y sus pastores piensan que el Cid es insustituible. Y quieren que lo sea... Como viuda desconsolada, por motivos históricos, te tolerarían contraer nuevas nupcias. Pero como mujer enamorada de otro hombre, no. Para ellos el Cid es insustituible hasta en brazos de Jimena. A los mitos políticos hay que limpiarles bien el polvo cada día. [...] De un héroe, hasta la intimidad debe estar limpia. Y el lugar del Cid Campeador nadie debe ocuparlo. Ni en la cama... En la cama menos que en otros sitios. [...]

JIMENA. ¡Qué cara tienes!

ALFONSO. La Historia no se escribe con las manos lavadas. Todos hemos sufrido, y es eso, cabalmente, a lo que tú te niegas.

JIMENA. Yo no he nacido rey. Ni hija de rey, que se castra en testamentos. He nacido mujer. ¡Y ya he sufrido! Ahora voy a comerme en un desván ese cuscurro que me habéis dejado. Quiero roerlo antes de que se me caigan los dientes y no pueda.

ALFONSO. ¡En un desván! Destápatelo los ojos... Mira la patria: ese lugar en que nacemos, ese río, esos árboles, con gente que habla como nosotros y que va a nuestro paso... La patria está muy por encima de nosotros y de nuestros mendrugos...

JIMENA. ¡Déjame a mí de patrias! ¿Es que el Cid tuvo patria? Tú te pasaste la vida echándolo de ella: de Castilla, ese agujero donde son negras hasta las gallinas... ¿Es que el pueblo es la patria? ¿Qué has hecho con el pueblo? ¿Para qué lo has querido? ¿Deseó el pueblo de Castilla que tú fueras rey? ¿Te pidieron a ti los leoneses que los llevaras a morir a Golpejera? ¿Cuántos montones de cabezas le cortaron a tu pueblo los moros en Sagrajas?... Tú a ti te llamas patria; a tu voluntad, patria; a tu avaricia de poder, patria... ¡Déjame a mí de patrias! ¿No ves que estoy de vuelta de las grandes palabras? Las he mamado, Alfonso. Me he criado con ellas. He jugado con ellas, de niña, a la pelota... Apenas si he tenido marido, el que me diste, porque ya me lo diste con las grandes palabras. Y hubiera sido cariñoso y amante. Pero, ¡ah!, no pudo ser: allí estaban, en medio siempre de los dos, esas grandes palabras... ¿Y mi hijo? Mi hijo se quedó muerto, solo en mitad de un campo, con las grandes palabras por almohada... Estoy segura de que al morirse dijo «madre» y no «patria»...

JERÓNIMO. Dios sabe que has sufrido, hija mía. Dios te lo pagará.

40 JIMENA. ¿Estáis viendo? Cuando decís Dios o cuando decís patria es que vais a pedir algo terrible. Vais a pedir la vida... Y sin la vida no hay ni Dios ni patria... Si ese Dios y esa patria no nos hacen felices, ¿de qué nos sirven? Con qué poca grandeza soléis usar esas grandes palabras... Las gastáis solamente en calderilla. Dios es para vosotros un contable que paga, parsimoniosamente, a denario por barba. Y la patria, esa boca oscura que devora  
45 los hijos a ritmo de charanga. ¡No! ¡No! ¡No quiero jugar más! ¡También ahora yo tengo mi gran palabra: amor! ¡Amo a Minaya! ¡Oídllo, amo a Minaya! No tengo yo más patria que Minaya. Amo a Minaya. Tan sólo con decirlo soy tan feliz que, para que me calle, tendríais que arrancarme la lengua. Y aun así, aun así, lo seguiría gritando con los ojos... ¡Amo a Minaya! ¿Oís? ¡Amo a Minaya! (*EL REY, contenido hasta ahora a duras penas, cuando JIMENA va a la ventana, se abalanza sobre ella y le tapa la boca con la mano duramente. JIMENA forcejea; luego, queda inmóvil, agotada*)

50 ALFONSO. (*A todos*) Salid todos, Deprisa (*Lo hacen. A JIMENA*). Si das un grito más, diremos que estás loca... Te encerraré, Jimena (*Habla con cierto cansancio*). Sabes que a estas alturas de mi vida no me apetece correr riesgos inútiles... Ni un grito más (*JIMENA afirma, amordazada*), o te encerraré.  
55

Antonio GALA, *Anillos para una dama* (1973), Madrid, Editorial Castalia, 1988, p. 239-243.

Documento 2 :



Arturo REQUE MERUVIA, *Alegoría de Franco y la Cruzada* (detalle central), Boceto de pintura mural para decorar el Valle de los Caídos, 1948-1949, Archivo General Militar de Ávila.

### Documento 3 :

[...]

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora.  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?  
45 Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;  
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.  
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

La madre en otro tiempo fecunda en capitanes,  
50 madrastra es hoy apenas de humildes ganapanes.  
Castilla no es aquella tan generosa un día,  
cuando Myo Cid Rodrigo el de Vivar volvía,  
ufano de su nueva fortuna y su opulencia,  
a regalar a Alfonso los huertos de Valencia;  
55 o que, tras la aventura que acreditó sus bríos,  
pedía la conquista de los inmensos ríos  
indianos a la corte, la madre de soldados,  
guerreros y adalides que han de tornar, cargados  
de plata y oro, a España, en regios galeones,  
60 para la presa, cuervos; para la lid, leones.  
Filósofos nutridos de sopa de convento  
contemplan impasibles el amplio firmamento;  
y si les llega en sueños, como un rumor distante,  
clamor de mercaderes de muelles de Levante,  
65 no acudirán siquiera a preguntar ¿qué pasa?  
Y ya la guerra ha abierto las puertas de su casa.

Castilla miserable, ayer dominadora;  
envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora.

[...]

Antonio MACHADO, « A orillas del Duero », *Campos de Castilla* (1912),  
Madrid, Ediciones Cátedra, 1974, p. 44-45.